

Bayas, la ciudad sumergida en el golfo de Nápoles

Unas fotografías aéreas descubrieron frente a Bayas los restos, cubiertos por el mar, de un ninfeo y dos lujosas villas romanas

En la década de 1940, unas fotografías aéreas realizadas por el piloto Raimondo Baucher en el golfo de Pozzuoli, 23 kilómetros al norte de Nápoles, revelaron un amplio conjunto de estructuras ocultas en el fondo del mar. Las imágenes crearon gran expectativa y llamaron la atención de aficionados y estudiosos, siempre atentos a nuevos hallazgos arqueológicos en un área muy próxima a los célebres yacimientos de Pompeya y Herculano, perfectamente conservados gracias a la erupción del Vesubio del año 79 d.C.

Pronto se comprobó que esta erupción no fue la única que propició milagros arqueológicos en la región.



Desde principios de la Edad Media, un proceso denominado bradisismo, característico del área volcánica vesubiana, había hundido en el mar gran parte de la costa entre Pozzuoli (la antigua Puteoli) y Cumas, y con ella un conjunto de lujosas construcciones romanas que la arqueología podía ahora rescatar. Los restos detectados en las fotografías se encontraban en el pequeño golfo que se extiende ante Bayas, la antigua Baiae. Este lugar era ya conocido por los arqueólogos y amantes de las

antigüedades, pues allí, en el área costera que no se había sumergido, se conservaban importantes vestigios arquitectónicos de época romana como edificios termales con salas abovedadas y cúpulas, e incluso restos de lo que pudo haber sido un palacio imperial de finales del siglo II.

Área residencial

A lo largo del siglo I a.C., la zona se desarrolló como lugar de retiro y diversión para los romanos ricos, y luego para los emperadores, debido a la calidad de sus aguas. Autores clásicos como Horacio, Estacio y Marcial elogiaron su belleza, mientras que otros, como Séneca y Varrón, criticaron los vicios y excesos de sus ricos inquilinos estacionales.

Por otra parte, en 37 a.C. se emprendió en el golfo de Pozzuoli la construcción de

un gran complejo portuario, el llamado *Portus Julius*, destinado a servir de base a la armada romana. El puerto estaba cerrado por un muelle de 371 metros de longitud, que iba desde



UN ARQUEÓLOGO submarino observa una de las estatuas sumergidas que en su día adornaron la villa de los Pisones, en la localidad costera de Bayas.

ESTATUA RESCATADA

EN 1969, los arqueólogos rescataron dos estatuas de gran calidad que formaban parte de un grupo escultórico que representaba la historia de Odiseo y Polifemo. En la imagen, los buzos extraen del mar la estatua de uno de los compañeros de Odiseo, que lleva un odre con vino para emborrachar al ciclope.



Pozzuoli hasta punta Epitafio, y comprendía dos grandes «lagos», el *lacus Avernus* y el *lacus Locrinus*. Más allá de la punta Epitafio el *Portus Julius* conectaba con la bahía de Bayas, que también se cerró mediante una serie de construcciones para formar un tercer «lago» o puerto, el *Baianus lacus*. El puerto de Bayas tuvo un carácter de recreo y comercial, y en él se construyeron una serie de villas residenciales con espectaculares vistas al mar.

Entre los siglos III y V, y de nuevo entre los siglos VII y VIII, los movimientos tectónicos definidos como bradisismo provocaron el hundimiento de gran parte de la costa entre Pozzuoli y Cumas, incluida Bayas. Pese a ello, ésta mantuvo su fama como balneario: en el siglo VI, el rey godo Atalarico y su secretario Aurelio Casiodoro recomendaban la zona por sus aguas termales, y durante el Renacimiento humanistas como Flavio

1940-1950

El piloto Raimondo Baucher realiza unas fotos aéreas en la bahía de Pozzuoli que revelan estructuras.

1959

El arqueólogo Nino Lambolia realiza las primeras prospecciones en el golfo de Bayas.

1969

La marea revela dos esculturas que hablan estado sumergidas: el héroe Odiseo y uno de sus compañeros.

1980

Se inician las primeras excavaciones en la zona y se descubren la villa de los Pisones y la villa de Protiro.



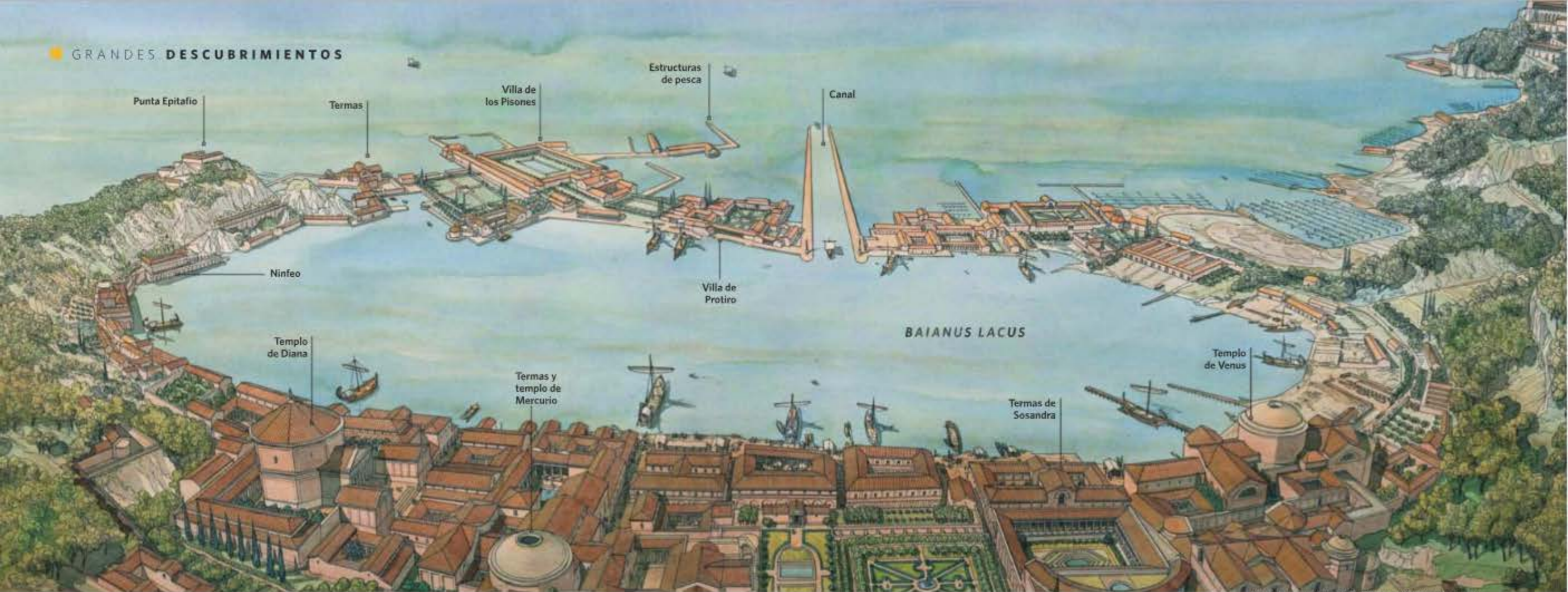


ILUSTRACIÓN DE LA ANCIANA CIUDAD DE BAYAS, SIGLO I A.C. (MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE BAYAS, ITALIA). © GUSTAVO LÓPEZ

Biondo y Ciriaco de Ancona mencionaban las propiedades terapéuticas del agua del golfo. A finales del siglo XV se construyó, sobre restos de época romana, el castillo Aragonés, sede del Museo Arqueológico de Bayas, don-

de se reunieron los hallazgos arqueológicos que se realizaban en la zona.

Primeros hallazgos

Siguiendo la pista de las fotografías de Baucher, en 1959 se realizaron las primeras prospecciones submarinas a cargo de Nino Lambolia —precursor de la arqueología subacuática italiana— y bajo las directri-

ces de Amedeo Maiuri. Se escogió para ello una zona del golfo de Bayas a orillas de punta Epitafio, en cuyas inmediaciones habían aflorado, de manera fortuita, diversas esculturas, elementos arquitectónicos y estructuras desde 1920, durante la urbanización de la zona portuaria. Valiéndose de los medios disponibles entonces, los exploradores

hallaron, a 6 metros de profundidad, una calle enlosada, bordeada por dos edificios y restos de estructuras que continuaban mar adentro.

Diez años después, en 1969, la marea descubrió, en el ábside de un edificio, dos esculturas de mármol de gran calidad: ambas formaban parte de un grupo escultórico entre cuyos personajes se reconoció a Odiseo (Ulises), lo que parecía estar relacionado con una antigua tradición que recoge Estrabón, según la cual Bayas derivaría su nombre de un personaje de la *Odisea* de Homero, el timonel Bayo, enterrado allí por Odiseo.

En 1980, la primera excavación subacuática sistemática puso al descubierto diversas estancias ricamente decoradas con mármoles. Los investigadores concluyeron que las estructuras correspondían a un complejo termal y a un ninfeo —un espacio con función de triclinio o sala de banquetes—, construidos en época del emperador Claudio (41-54). El ninfeo tenía una planta rectangular rematada por un ábside —donde habían aparecido las estatuas del grupo escultórico de Polifemo y Odiseo—, así como una serie de nichos ornados con dos estatuas de Dioniso, una de Antonia la

Menor, madre del emperador Claudio, y posiblemente una hija de éste. Las paredes estaban decoradas con mármoles policromos. Se especula con que las termas y el ninfeo formasen parte de una residencia imperial.

Mansiones de lujo

El trabajo de los arqueólogos desveló también otros restos sumergidos en la misma zona. Entre ellos destaca la denominada villa de los Pisones, una lujosa residencia con una extensión aproximada de 2.000 metros cuadrados. El complejo, situado a unos 150 metros de la costa y a unos ocho metros de

Portus Iulius, en el golfo de Pozzuoli, fue construido en 37 a.C. para servir de base a la armada imperial

MAPA DEL GOLFO DE POZZUOLI EN EL SIGLO XVI. BRIGGIAMANI/ACI

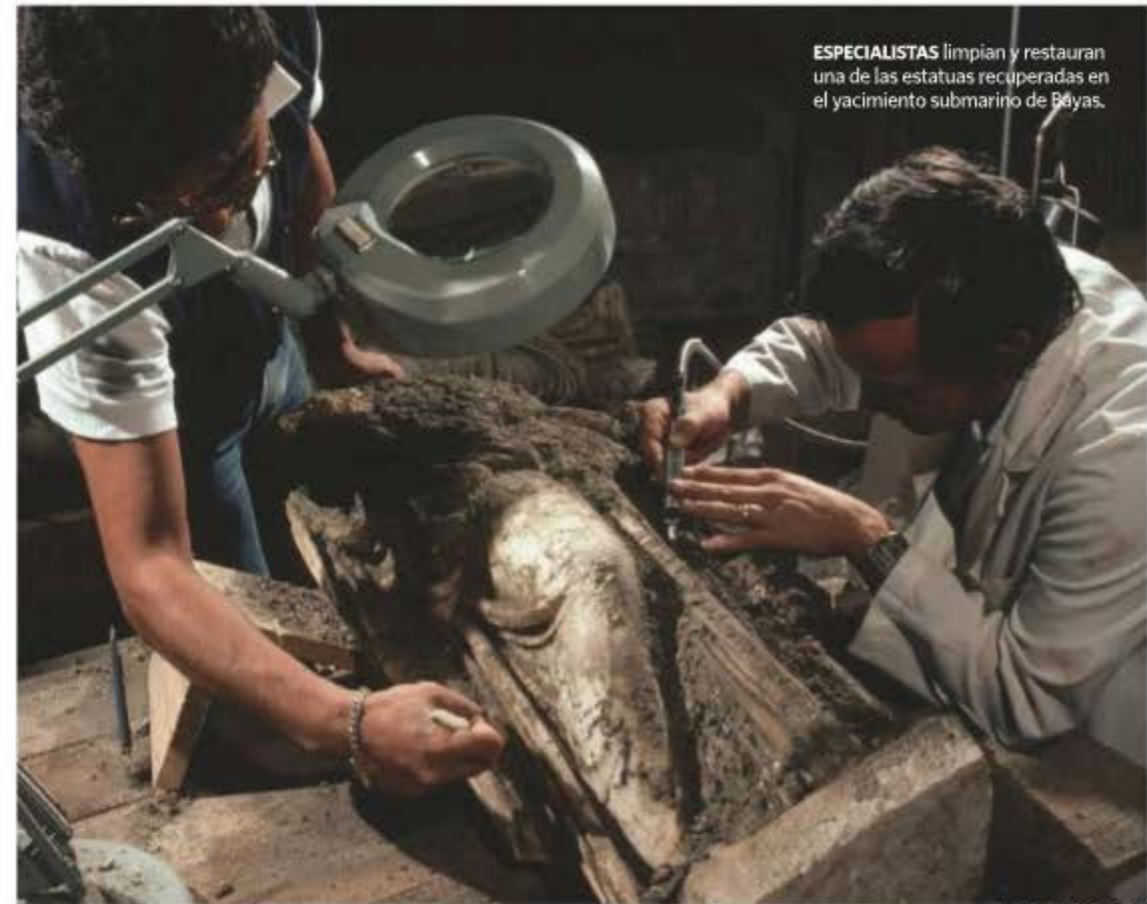


PUERTO BAJO EL AGUA

LAS ESTRUCTURAS del *Portus Iulius* comenzaron a hundirse en el siglo V, pero sería un movimiento sísmico en 1538 —que originó el monte Nuovo— lo que terminaría de sepultarlas bajo las aguas. Las vistas aéreas, sin embargo, revelan claramente los vestigios.

FOTO: PH. ROBERT

UN SUBMARINISTA se aproxima a un pavimento de mosaico geométrico, en blanco y negro, que adornó la villa de Protiro en Bayas.



ESPECIALISTAS limpian y restauran una de las estatuas recuperadas en el yacimiento submarino de Bayas.

JONATHAN LAR / GETTY IMAGES

profundidad, fue construido a finales del siglo I a.C. y constaba de diferentes estancias termales y residenciales distribuidas en torno a un amplio jardín porticado; la zona abierta al mar estaba dispuesta en terrazas. La villa contaba con una serie de piscinas ligadas a la actividad pesquera. Los restos de mosaicos y pinturas de algunas habitaciones manifiestan la riqueza de sus propietarios. El nombre de la familia de los Pisones aparece en sellos de plomo hallados en tuberías del complejo, lo que ha llevado a identificar esta residencia con la villa de Cayo Calpurnio Pisón en

Bayas, donde Tácito sitúa el origen de la conjura liderada por este personaje contra Nerón. Al final, el emperador confiscó la propiedad y se cree que el complejo fue remodelado para acoger una segunda villa marítima en época de Adriano (117-138).

La villa de Protiro

La zona urbanizada de Bayas se comunicaba hacia el suroeste con otras propiedades a través de una calle a la que se abrían numerosas tabernas y que conducía a la entrada monumental de otra villa privada con vistas al *Baianus lacus*. Los arqueólogos la bautizaron como vi-

lla de Protiro porque contaba con un pórtico columnado frente a la puerta de entrada (en griego, *pro thura*). La villa se dividía en dos secciones, una residencial y otra de termas privadas, separadas por una piscina de agua marina flanqueada por numerosas esculturas. Destacan algunas estancias decoradas con mosaicos geométricos de tema mitológico y revestimientos de mármol. En la zona también se han hallado restos de pórticos y otras estructuras.

La villa de Protiro bordea el canal de más de doscientos metros de largo que comunicaba el mar con el lago artifi-

cial, y que ahora está hundido a entre seis y ocho metros de profundidad. Se cree que más allá de este canal, en la mitad meridional del muelle que cerraba el *Baianus lacus*, había construcciones similares, pero no se conservan restos debido a la erosión causada por siglos de fondeos y actividades portuarias. En esta zona tan sólo se han recuperado restos de estructuras asociadas a la pesca y algunos cimientos. ■

RUBÉN MONTOYA
UNIVERSIDAD DE LEICESTER

Para saber más

INTERNET
Baia sommersa (Compania)
www.romanoimpero.com